

# contingente – contingent

Authored by  
**memjavad**

November 22, 2025

## RECOMMENDED CITATION

memjavad (2025). *contingente – contingent*. Spanish Psychological Databases. Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=5823>

## Contingente

**Primary Disciplinary Field(s):** Filosofía, Lógica Modal, Metafísica

### 1. Definición Central

El concepto de **contingencia** es fundamental en la filosofía y la lógica, refiriéndose a todo aquello que es verdadero, pero que pudo haber sido falso, o, inversamente, a aquello que es falso, pero que pudo haber sido verdadero. En términos sencillos, la contingencia describe el estado de las cosas que no son ni lógicamente necesarias ni lógicamente imposibles. Una proposición o un ser es contingente si su existencia o verdad depende de ciertas condiciones, factores o eventos previos, y no de una necesidad intrínseca o de una ley universal inmutable. Es crucial entender que la contingencia se sitúa en un espacio intermedio entre la **necesidad** (aquello que debe ser y no puede no ser, como  $2+2=4$ ) y la **imposibilidad** (aquello que no puede ser de ninguna manera, como un cuadrado redondo). La mayoría de los hechos que experimentamos en el mundo empírico son de naturaleza contingente; por ejemplo, el hecho de que esté lloviendo ahora es contingente, ya que el clima pudo haber sido soleado sin violar ninguna ley lógica o metafísica fundamental.

Desde una perspectiva formal, dentro del marco de la [Lógica Modal](#), una proposición P es contingente si es posible que P sea verdadera ( $\diamond P$ ) y es posible que P sea falsa ( $\diamond \neg P$ ). Esta formulación encapsula la idea de que la verdad de P no está fijada en todos los mundos posibles, sino solo en algunos. La contingencia, por lo tanto, implica una dependencia de las circunstancias específicas o del estado del mundo en el que se evalúa la proposición. Esta dependencia es lo que otorga al concepto su profunda relevancia en la metafísica, ya que plantea la cuestión de si la estructura fundamental de la realidad misma es contingentemente ordenada o si está sujeta a principios necesarios. Si la realidad fuera totalmente necesaria, no habría lugar para la elección, el azar o la posibilidad alternativa, lo cual chocaría con nuestra experiencia intuitiva de un universo que podría haber sido diferente.

La distinción entre lo necesario y lo contingente no solo opera en el ámbito de las proposiciones, sino también en el de los entes. Un **ser contingente** es aquel cuya existencia no es autoexplicativa ni inevitable; su existencia requiere una causa externa o una serie de condiciones que, de no haberse dado, habrían resultado en su no-existencia. La mayoría de los objetos físicos, los seres vivos y los eventos históricos son ejemplos de seres contingentes. En contraste, un **ser necesario**, si existiera, sería aquel que existe en todo mundo posible, cuya no-existencia es incoherente o lógicamente imposible. Esta dicotomía es central en el argumento cosmológico clásico, donde se busca una explicación para la existencia de la serie de seres contingentes que componen el universo, postulando, a menudo, la existencia de un primer motor o ser necesario como fundamento último de la realidad.

## 2. Etimología y Desarrollo Histórico

El término "contingente" proviene del latín *contingens*, participio presente de *contingere*, que significa 'tocar', 'suceder' o 'acaecer'. Históricamente, el concepto se consolidó como una categoría filosófica fundamental en la antigüedad griega, aunque no siempre bajo la misma denominación. [Aristóteles](#), en sus análisis sobre la lógica y la metafísica, estableció la base para entender la contingencia a través de su examen de la posibilidad y la potencialidad (*dynamis*). Para Aristóteles, los eventos futuros son a menudo contingentes; por ejemplo, la proposición "habrá una batalla naval mañana" no es ni necesariamente verdadera ni necesariamente falsa hoy. Este enfoque abrió el debate sobre el determinismo y la libertad, un tema intrínsecamente ligado a la naturaleza de lo contingente.

Durante la filosofía medieval, la contingencia se convirtió en un concepto central, especialmente en la escolástica, donde se utilizó para distinguir entre Dios y la Creación. Filósofos como [Tomás de Aquino](#) emplearon la contingencia del mundo observable como una premisa clave en sus 'cinco vías' para demostrar la existencia de Dios, particularmente la Tercera Vía (el argumento de la contingencia). Aquino argumentó que, dado que encontramos seres que pueden existir o no existir (seres contingentes), debe haber un ser cuya existencia sea necesaria (Dios) para explicar por qué algo existe en absoluto en lugar de nada. Sin embargo, esta época también vio debates intensos sobre el alcance de la contingencia, especialmente en relación con la omnipotencia divina, con pensadores como Duns Scoto enfatizando la libertad absoluta de Dios para crear cualquier mundo posible, lo que implicaba un alto grado de contingencia en la Creación.

En la era moderna, la contingencia fue examinada a través del lente de la causalidad y el conocimiento. [Gottfried Leibniz](#) distinguió entre verdades de razón (necesarias, eternas y conocidas *a priori*) y verdades de hecho (contingentes, temporales y conocidas *a posteriori*). Aunque Leibniz defendió el principio de razón suficiente, que establece que todo debe tener una razón para ser como es, reconoció que las verdades de hecho son contingentes porque su razón suficiente solo puede ser conocida mediante un análisis infinito, un análisis que solo Dios podría completar. Para los humanos, estas verdades permanecen contingentes. El desarrollo posterior en la filosofía analítica y la lógica modal en el siglo XX, especialmente con la obra de [Saul Kripke](#), redefinió la comprensión de la contingencia, particularmente al introducir la idea de la contingencia *a posteriori*, desafiando la tradicional identificación de necesidad con conocimiento *a priori*.

## 3. La Contingencia en la Lógica Modal

La Lógica Modal proporciona el marco formal más riguroso para la comprensión de la contingencia. Esta rama de la lógica utiliza operadores para expresar la modalidad de las proposiciones: el operador de **necesidad** ( $\Box$ , "es necesario que") y el operador de **posibilidad** ( $\Diamond$ , "es posible que"). Dentro de este sistema, la contingencia se define negativamente en relación con

la necesidad y la imposibilidad. Una proposición  $P$  es contingente si no es necesaria ( $\neg?P$ ) y no es imposible ( $\neg?\neg P$ ). Usando la equivalencia entre los operadores ( $\diamond P \equiv \neg?\neg P$ ), la definición de contingencia se formaliza como la conjunción de dos condiciones: la posibilidad de  $P$  y la posibilidad de no- $P$  ( $\diamond P \wedge \diamond\neg P$ ).

La [Semántica de Mundos Posibles](#), desarrollada por Kripke, proporciona la interpretación más influyente de estos operadores. En este modelo, un mundo posible es una manera completa y consistente en que la realidad pudo haber sido. La necesidad se interpreta como verdad en todos los mundos posibles, y la posibilidad, como verdad en al menos un mundo posible. Consecuentemente, una proposición es **contingente** si es verdadera en al menos un mundo posible ( $\diamond P$ ) y falsa en al menos otro mundo posible ( $\diamond\neg P$ ). Por ejemplo, la proposición "el presidente actual de EE. UU. es demócrata" es contingente, ya que en el mundo real es verdadera, pero es fácil imaginar un mundo posible (uno donde las elecciones hubieran tenido un resultado diferente) donde sería falsa. El poder de este marco radica en su capacidad para modelar la estructura de las posibilidades sin comprometerse con la existencia física o la realidad de esos mundos alternativos.

Un desarrollo crucial introducido por Kripke en *Naming and Necessity* fue la distinción entre las categorías epistémicas (a priori/a posteriori) y las categorías modales (necesario/contingente). Tradicionalmente, se asumía que lo necesario era siempre conocido a priori y lo contingente, a posteriori. Kripke demostró la existencia de verdades **necesarias a posteriori** (ejemplo: "El agua es  $H_2O$ ") y verdades **contingentes a priori** (ejemplo: la fijación de un metro estándar). En el caso de la contingencia a posteriori, la verdad de la proposición es contingente (el agua podría haber tenido una estructura química diferente en otro mundo posible), pero se requiere la experiencia empírica (investigación científica) para establecer cuál de las posibilidades contingentes es de hecho la verdad en nuestro mundo. Esta disociación complejizó la lógica modal y reestructuró la metafísica moderna, mostrando que la estructura profunda de la realidad (necesidad) no siempre es accesible mediante la pura razón (a priori).

#### 4. Distinción Filosófica: Necesidad, Posibilidad y Contingencia

La contingencia solo puede entenderse plenamente en su relación dialéctica con la necesidad y la posibilidad. La **posibilidad** es el concepto más amplio; abarca tanto lo necesario como lo contingente. Lo posible es simplemente aquello que no es imposible o contradictorio. La **necesidad** es el subconjunto de lo posible que se cumple universalmente. Lo **contingente**, por lo tanto, es el residuo de lo posible que no es necesario. Esta tripartición es crucial para la ontología, ya que determina qué tipos de explicaciones se requieren para la existencia de los entes. Los entes necesarios no requieren una causa externa para su existencia, mientras que los entes contingentes siempre la requieren.

Filosóficamente, la contingencia se manifiesta en varios niveles. Existe la **contingencia causal**, que se refiere a los eventos que dependen de una cadena de causas físicas que no estaban predeterminadas de manera absoluta (oponiéndose al determinismo estricto). Si lanzo una moneda y cae cara, ese resultado es causalmente contingente, dependiente de la fuerza, el ángulo y las condiciones ambientales. También está la **contingencia temporal**, que se refiere a la naturaleza de los eventos futuros. Si el futuro fuera completamente necesario, el libre albedrío sería ilusorio. La contingencia, al permitir que los eventos futuros sean abiertos o indeterminados hasta que ocurran, es un requisito previo fundamental para la ética y la responsabilidad moral, permitiendo que las acciones humanas sean genuinamente libres y no meros eslabones inevitables en una cadena causal preestablecida.

La distinción entre lo necesario y lo contingente también se aplica a las propiedades de los objetos, dando lugar a la distinción entre propiedades esenciales y accidentales. Una propiedad es **esencial** si el objeto no puede dejar de poseerla sin dejar de ser ese objeto (ejemplo: ser racional es esencial para un ser humano). Una propiedad es **accidental** o contingente si el objeto puede perderla o no poseerla sin dejar de ser ese objeto (ejemplo: tener cabello castaño es contingente para un ser humano). Los debates sobre el esencialismo y el anti-esencialismo giran en torno a cuán contingentes son las propiedades fundamentales de los objetos. Si aceptamos un esencialismo estricto, hay menos contingencia en la identidad de un objeto; si adoptamos una postura nominalista o anti-esencialista, la mayoría de las propiedades son vistas como contingentes y relacionales.

## 5. Implicaciones Metafísicas y Ontológicas

La contingencia es quizás el concepto más desafiante en la metafísica, ya que obliga a confrontar la pregunta fundamental de por qué existe el universo en su forma actual. Si el universo entero es una entidad contingente, es decir, si pudo no haber existido, entonces su existencia exige una explicación externa a sí mismo. Esta línea de razonamiento es la base de la [Argumento Cosmológico](#) en su forma *kalam* o en la versión de Leibniz, que busca la Razón Suficiente para la existencia del cosmos. Si la cadena de causas contingentes se extiende infinitamente, algunos filósofos argumentan que la serie en su conjunto sigue siendo contingente y, por lo tanto, requiere un fundamento necesario (el *Unmoved Mover* o un Ser Necesario).

La aceptación de la contingencia tiene profundas implicaciones para el debate sobre el **determinismo**. Si el determinismo es verdadero, entonces el estado del mundo en un momento dado fija necesariamente el estado del mundo en todos los momentos futuros. Bajo el determinismo estricto, todo evento es necesario dadas las leyes de la naturaleza y el estado inicial del universo, eliminando la contingencia real de los eventos. La mayoría de los filósofos que defienden la realidad de la contingencia lo hacen adoptando posturas indeterministas o compatibilistas (que intentan conciliar el determinismo con algún tipo de libertad). Si la realidad es

fundamentalmente contingente, entonces las leyes de la naturaleza que observamos no son necesariamente las únicas posibles, y la evolución del universo podría haber tomado un camino radicalmente diferente.

Otro aspecto ontológico crucial es la contingencia de las leyes naturales mismas. ¿Son las leyes de la física (como la gravitación o la termodinámica) necesarias o contingentes? Si las leyes son necesarias, entonces cualquier mundo posible debe obedecerlas. Si son contingentes, como argumentó [David Hume](#), entonces no hay contradicción lógica en imaginar un mundo donde la gravedad funcione de manera diferente o donde las constantes fundamentales tengan otros valores. La visión dominante en la filosofía de la ciencia tiende a tratar las leyes de la naturaleza como contingentes, aunque extremadamente estables en nuestro mundo. Esta visión ha sido impulsada por el desarrollo de la física cuántica y las teorías cosmológicas, que exploran la posibilidad de universos paralelos o multiversos donde las constantes físicas varían, haciendo que la configuración de nuestro propio universo sea una realización altamente improbable, pero contingente.

## 6. La Contingencia en la Teología y la Filosofía de la Religión

En la teología, la contingencia juega un papel dual. Por un lado, es la base para demostrar la necesidad de Dios. Si todo lo creado (el mundo, los humanos, los eventos) es contingente, su existencia depende de algo más. Esta dependencia ontológica apunta a un Ser que no depende de nada más: el **Ser Necesario**, que tradicionalmente se identifica con Dios. La contingencia del mundo, por lo tanto, no es vista como un defecto, sino como una prueba de la soberanía y la trascendencia de Dios. Dios es la única entidad cuya esencia implica su existencia, mientras que para las criaturas, la existencia es un regalo o un estado contingente.

Por otro lado, la contingencia es esencial para la doctrina del **libre albedrío**. Si las acciones humanas fueran necesarias (determinadas), la responsabilidad moral y el concepto de pecado o mérito se desmoronarían. La teología, especialmente en la tradición judeocristiana, requiere que el ser humano tenga la capacidad contingente de elegir entre el bien y el mal. Esta contingencia en la voluntad humana es lo que permite la relación personal con Dios y la posibilidad de la salvación o la condenación. Los debates teológicos medievales, como los que enfrentaron a Santo Tomás de Aquino con los teólogos que enfatizaban la omnipotencia divina (como Scoto o Ockham), a menudo giraron en torno a cuánto de la creación y de la historia humana es absolutamente necesaria y cuánto es el resultado de la voluntad libre y contingente.

Un tema relacionado es el de la **providencia**. Si Dios tiene un plan providencial para el universo, ¿hasta qué punto son contingentes los eventos históricos? Algunas posturas teológicas (como el calvinismo estricto) minimizan la contingencia, viendo la historia como el despliegue necesario del plan divino. Otras posturas (como el arminianismo o el catolicismo) permiten una mayor esfera de

contingencia, donde las elecciones humanas libres interactúan con la voluntad divina. La tensión entre la presciencia de Dios (su conocimiento de todos los eventos futuros) y la contingencia de esos eventos es uno de los problemas más persistentes en la filosofía de la religión, donde la contingencia se convierte en el campo de batalla entre la omnisciencia divina y la autonomía humana.

## 7. Contingencia en las Ciencias Naturales y la Historia

El concepto de contingencia ha trascendido la metafísica para convertirse en una herramienta explicativa clave en campos como la biología evolutiva y la historiografía. En la biología, la contingencia se opone a la noción de la evolución como un proceso necesario y teleológico (dirigido a un fin). El paleontólogo [Stephen Jay Gould](#) popularizó la idea de la **contingencia histórica** en la evolución, argumentando que si se "rebobinara la cinta de la vida" y se permitiera que se desarrollara de nuevo, los resultados serían radicalmente diferentes. Según Gould, la aparición de formas de vida complejas, incluida la humanidad, no fue una inevitabilidad, sino el resultado fortuito de una serie de eventos contingentes, como extinciones masivas o mutaciones específicas en momentos clave.

Esta visión contrasta con las teorías que enfatizan la convergencia evolutiva o la necesidad inherente de ciertas adaptaciones biológicas. La contingencia biológica sugiere que la adaptación es local y dependiente del contexto histórico particular. Por ejemplo, el desarrollo de la inteligencia humana, aunque ventajoso en nuestro mundo, fue un evento contingente que dependió de millones de años de condiciones geológicas, climáticas y biológicas específicas que pudieron haber tomado rumbos muy diferentes. Esta perspectiva obliga a los científicos a buscar explicaciones históricas detalladas en lugar de simplemente invocar leyes universales, reconociendo que la forma actual de la vida es una de muchas posibilidades contingentes.

En la historiografía, la contingencia es fundamental para el estudio de los eventos. Los historiadores debaten constantemente el grado en que los grandes eventos (guerras, revoluciones, descubrimientos) fueron inevitables o si dependieron de la intervención contingente de individuos, errores fortuitos, o circunstancias climáticas. La perspectiva que enfatiza la contingencia histórica argumenta que la historia no sigue leyes férreas e inmutables (como postularon algunas formas de marxismo o determinismo histórico), sino que es un flujo constante de posibilidades que se actualizan de manera impredecible. Reconocer la contingencia permite al historiador apreciar la agencia humana y el papel del azar en la configuración del pasado, evitando así el error del *whig history*, que interpreta el pasado como una progresión necesaria hacia el presente.

## 8. Debates Contemporáneos y Críticas

A pesar de su centralidad, el concepto de contingencia ha sido objeto de críticas significativas, especialmente por parte de filósofos que cuestionan la validez de la lógica modal y la ontología de mundos posibles. Uno de los críticos más influyentes fue [W. V. O. Quine](#), quien atacó la distinción analítico/sintético y, con ella, la inteligibilidad de la distinción necesario/contingente. Quine argumentó que la necesidad es una propiedad lingüística (dependiente de cómo elegimos usar las palabras) y no una propiedad metafísica profunda de la realidad. Para Quine, hablar de lo que podría haber sido o de otros mundos posibles carece de significado empírico y es ontológicamente sospechoso, prefiriendo un enfoque más extensional y menos modal de la realidad.

Otro debate contemporáneo se centra en el alcance de la contingencia en la metafísica moderna, especialmente tras el trabajo de Kripke. Mientras que Kripke demostró la existencia de verdades necesarias a posteriori, esto ha llevado a una reevaluación de qué propiedades son verdaderamente esenciales. Por ejemplo, si la identidad de origen es necesaria (una persona no podría haber nacido de padres diferentes), esto restringe significativamente la contingencia de la identidad personal a través de mundos posibles. Los críticos del esencialismo kripkeano argumentan que si demasiadas propiedades son necesarias, el mundo se vuelve excesivamente rígido, reduciendo el espacio para la contingencia intuitiva que experimentamos.

Finalmente, la contingencia es un punto de fricción en la filosofía de la ciencia con respecto a la explicación. Los defensores de la contingencia, como Gould, a menudo son criticados por aquellos que buscan leyes universales y predictibilidad. Si la historia evolutiva es en gran medida contingente, se argumenta que la biología se limita a la descripción histórica en lugar de la formulación de leyes predictivas universales, lo que desafía el ideal tradicional de la ciencia. Sin embargo, los defensores de la contingencia responden que las explicaciones científicas deben ser adecuadas a la naturaleza del fenómeno estudiado; si la realidad es fundamentalmente contingente e histórica, las explicaciones deben reflejar esa naturaleza, aceptando la limitación de la predictibilidad absoluta en sistemas complejos e históricos.

## 9. Lecturas Adicionales

[Lógica Modal \(Wikipedia\)](#)

[Kripke, S. \(1980\). Naming and Necessity. Harvard University Press.](#)

[Argumento Cosmológico \(Wikipedia\)](#)

[Gould, S. J. \(1989\). Wonderful Life: The Burgess Shale and the Nature of History. W. W. Norton & Company.](#)

[Leibniz, G. W. \(1710\). Ensayos de Teodicea.](#)